

XII Congreso de Administración del Centro de la República. VIII Congreso de Ciencias Económicas del Centro de la República. IX Encuentro Internacional de Administración del Centro de la República. IAPCS - Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2023.

La Economía Neoclásica como Programa de Investigación: trayectoria y tensiones contemporáneas.

Munt, Juan, Carrión, Gonzalo y Parodi, Salvador.

Cita:

Munt, Juan, Carrión, Gonzalo y Parodi, Salvador (2023). *La Economía Neoclásica como Programa de Investigación: trayectoria y tensiones contemporáneas*. XII Congreso de Administración del Centro de la República. VIII Congreso de Ciencias Económicas del Centro de la República. IX Encuentro Internacional de Administración del Centro de la República. IAPCS - Universidad Nacional de Villa María, Villa María.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/xii.congreso.de.administracion.del.centro.de.la.república.viii.congreso.de.ciencias.economicas.del/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eruA/2R4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Economía Neoclásica como Programa de Investigación: trayectoria y tensiones contemporáneas

Eje 3. Economía

Munt, Juan-Departamento de Economía- Facultad de Ciencias Económicas- UNRC

— jmunt@fce.unrc.edu.ar.

Carrión, Gonzalo- Escuela de Ciencias Económicas- Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales-UNVM — gcarrion@unvm.edu.ar.

Parodi, Salvador-Departamento de Economía- Facultad de Ciencias Económicas- (UNRC)

— salvadorparodirc@gmail.com.

Palabras claves: epistemología, teoría neoclásica, economía conductual.

1. Introducción

En las últimas décadas del siglo XIX, detrás de figuras como Jevons, Walras y Menger surgieron innovaciones al interior de la teoría económica, a partir del pensamiento marginalista, siendo los aportes de los primeros dos autores la referencia conceptual sobre la cual se cimentó la hoy conocida teoría neoclásica en economía (Roncaglia, 2017). Estos avances implicaron una ruptura epistémica con la economía política, desplazando originalmente el enfoque de la teoría del valor-trabajo por conceptos tales como la utilidad marginal y los costos unitarios.

Bajo la inspiración marginalista, destacados economistas como Marshall, Pareto, Fisher, Arrow y Debreu contribuyeron a la creación de un marco teórico que logró reinterpretar la disciplina, provocando un cambio de dirección de la misma hacia la gestión eficiente de recursos escasos para satisfacer las necesidades de la sociedad. Sucintamente, es posible afirmar que la agenda de la teoría neoclásica se concentró inicialmente en robustecer y desarrollar una teoría de precios.

En este contexto, la consolidación de la epistemología anglosajona, y el avance del proyecto de ciencia unificada alrededor de los preceptos metodológicos de la física, contribuyeron a que la economía, bajo la concepción neoclásica, avance intencionalmente desde la década de 1930 en la matematización de sus hipótesis. De este modo, es posible afirmar que, una vez afianzada la teoría de la utilidad esperada, las teorías económicas han sido presentadas como sistemas deductivos que se derivan de un problema de optimización (Lawson, 2001).

La teoría neoclásica parte de modelos que asumen, fundamentalmente, que los agentes económicos son optimizadores y que las preferencias se definen de manera exógena. En virtud de ello, se ha amparado en la racionalidad instrumental para suponer patrones de comportamiento que derivan en decisiones económicas que conducen a situaciones de equilibrio caracterizadas por ser estables y óptimas. Esta afirmación, que implica una doble condición para el equilibrio, caracterizó a la etapa donde el análisis

económico se concentró en el desarrollo de una teoría de precios, a excepción del modelo de duopolio de Cournot, quien, sin pretensiones de brindar un concepto general de equilibrio, fue capaz de modelizar una falla de coordinación en 1838 (Cabrales, 2018).

A medida que avanzaba el siglo XX, la teoría neoclásica exploró mercados imperfectos y trató de perfeccionar el modelo de equilibrio general para abordar limitaciones en su capacidad explicativa. En este contexto, la Teoría de Juegos (TJ), desarrollada entre las décadas de 1930 y 1950, se convirtió en un instrumento metodológico valioso para analizar comportamientos económicos caracterizados por la interdependencia estratégica (Myerson, 1999). En virtud de este abordaje novedoso, logró resignificarse el concepto de equilibrio, permitiendo distinguir el equilibrio de la solución Pareto superior.

En paralelo a los modelos basados en TJ, surgieron los primeros diseños experimentales en economía (Smith, 1994). Sin embargo, hasta mediados de la década de los '70 los economistas neoclásicos mostraron una sostenida resistencia a legitimar la experimentación al interior de la disciplina (Guala y Salanti, 2001; Davis y Holt, 1993). Si bien con el tiempo estas técnicas de investigación lograron ser aceptadas y adoptadas en la corriente principal, en especial a partir del discurso sobre la no existencia de un experimento crucial capaz de falsar la teoría de la utilidad esperada, ciertos experimentos, tales como las paradojas de Allais y Ellsberg, evidenciaron la determinación de los economistas neoclásicos por no aceptar metodologías que se presentaban, inicialmente, como una amenaza a su programa de investigación -tal como se deduce de publicaciones tales como Starmer (1999), Cordeiro dos Santos (2006), Ross (2008), Croson y Gächter (2010) entre otros-.

Hoy en día, se debate si la simulación basada en sistemas multiagentes y la economía conductual, que se encuentran en la frontera de la disciplina, se ubican dentro o fuera de ella, lo que conlleva una reflexión epistemológica sobre cuál es el límite contemporáneo de la disciplina. En este contexto, este trabajo se basa en la propuesta epistemológica de Lakatos para reconstruir la historia interna del análisis económico mainstream desde la incorporación de la TJ hasta la actualidad (Lakatos, 1983).

El trabajo aborda la discusión actual sobre los límites metodológicos de la teoría neoclásica, utilizando los criterios desarrollados en el trabajo de Arnsperger y Varoufakis (2006). Luego, se aplica la propuesta de Lakatos para analizar la evolución de la teoría neoclásica, destacando la resistencia inicial y la eventual aceptación de los experimentos en la disciplina. Además, se examinan los argumentos a favor y en contra de considerar la economía conductual como parte del programa de investigación neoclásico. Finalmente, se reflexiona sobre los límites y condicionamientos actuales de la teoría neoclásica en el siglo XXI.

2. El programa neoclásico en perspectiva histórica

Arnsperger y Varoufakis (2006) argumentan que la teoría neoclásica no ha desaparecido, aunque su contenido y enfoque hayan evolucionado. Según ellos, la evaluación de la teoría neoclásica debe considerar la trayectoria de las prácticas científicas, lo cual, a nuestro criterio, implica una invitación a realizar una lectura en perspectiva histórica entendiendo a esta como un programa de investigación científica lakatosiano -es decir, como un conjunto concatenado de teorías que son atravesadas por un núcleo duro común-. En esta línea de argumentos, los autores identifican tres puntos clave presentados en la tabla N°1, que ha su criterio han persistido a lo largo del tiempo desde la consolidación de la teoría neoclásica. Concretamente:

Tabla N°1: La esencia de la teoría neoclásica según Arnsperger y Varoufakis

<p>Punto 1: Análisis de tipo analítico-sintético</p>	<p>La generación de nuevo saber en la teoría neoclásica se fundamenta en el estudio del comportamiento humano individual. Esta perspectiva distingue la conducta individual de la configuración social y se concentra en los aspectos sociales sin profundizar en el análisis de cómo las acciones individuales influyen en dicha configuración (y viceversa). Esta orientación refleja la influencia del individualismo característico de la época anglosajona del siglo XIX, donde la explicación se centra en la capacidad de actuación de cada individuo.</p>
<p>Punto 2: Instrumento metodológico</p>	<p>En la teoría neoclásica, se parte del supuesto de que las acciones de un individuo se orientan hacia la optimización de sus propias preferencias, lo cual se traduce en la actualidad en la búsqueda de maximizar un indicador uniforme de satisfacción. Aunque ha habido avances en la comprensión de la interacción estratégica y la formación de preferencias internas, el enfoque instrumental de cómo alcanzar objetivos siempre posee un criterio ex-ante de análisis.</p>
<p>Punto 3: Equilibrio metodológico</p>	<p>La teoría neoclásica establece conexiones entre situaciones del mundo real y equilibrios previamente definidos a nivel analítico. A pesar de que reconocen las dificultades asociadas con la identificación de los mecanismos causales en la estructura social que conducen a situaciones de equilibrio, se centran en el concepto de "análisis de la estabilidad" que fue introducido por Cournot en 1838. Esto implica que en primer lugar se identifica un equilibrio durante la fase de desarrollo analítico, luego se supone que las acciones individuales lo han alcanzado y, por último, se investiga si alguna pequeña perturbación podría alterar esa situación ideal, conduciendo a otro escenario diferente .</p>

Fuente: Elaborado a partir de Arnsperger y Varoufakis (2006).

En resumen, Arnsperger y Varoufakis consideran que la teoría neoclásica sigue existiendo en función de estos tres puntos, aunque haya evolucionado con el tiempo.

En contraposición a la propuesta anterior, Colander (2000), si bien no argumenta que la teoría neoclásica haya desaparecido, decide centrarse en si es apropiado utilizar ese término. Este autor prefiere hablar de una distinción entre la teoría neoclásica y lo que considera la economía moderna, que incluye aspectos metodológicos y técnicos innovadores. En el marco de esta discusión, destaca que no se puede establecer una fecha precisa para la transición entre ambos, pero hace énfasis en algunos puntos de inflexión importantes:

- **Matematización:** Destaca la tendencia hacia la matematización de la economía en la década de 1930¹.
- **Teoría de Juegos:** Resalta el nacimiento de la TJ en 1946 y su uso generalizado en la economía desde la década de 1950. Considera esto como un hito en la economía moderna.

Colander distingue las características de la economía neoclásica de las de la economía moderna. Esta información se sintetiza en la Tabla N°2:

Tabla N°2: Cuadro comparativo

Economía Neoclásica	Economía Moderna
<ul style="list-style-type: none"> • La asignación de recursos en un momento dado es determinista. • Importancia de cambios infinitesimales en la descripción de la conducta de los agentes económicos. • Racionalidad previsor y preferencias definidas exógenamente. • Individualismo metodológico. • Modelo de equilibrio general como representación de la armonía de una economía a través del mercado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión más dinámica de la asignación y disposición de recursos en el tiempo. • Relajación de la racionalidad previsor. • Énfasis en escenarios de interdependencia estratégica, modelizados a partir de la teoría de juegos. • Interés por equilibrios múltiples y fallas de coordinación.

Fuente: Elaborado a partir de D. Colander (2000).

En conclusión, este autor no argumenta en favor de la desaparición de la teoría neoclásica, sino que resalta la evolución de la disciplina hacia aquello que concibe como economía moderna, la cual, en virtud de la Tabla N°2, debería recibir una denominación diferente. La transición entre ambas no tiene una fecha precisa, pero se caracteriza por cambios graduales y puntos de inflexión significativos que se consolidan desde mediados del siglo XX.

¹ Lo mencionado se observa con claridad en obras como J.R. Hicks "The Foundations of Welfare Economics" en 1939, y la primera edición de "Foundations of Economic Analysis" de P.A. Samuelson en 1947.

La actual ponencia adhiere a la postura de Arnsperger y Varoufakis porque considera que su enfoque basado en la continuidad de la teoría neoclásica, a modo de programa, proporciona una base sólida para analizar la trayectoria y las tensiones contemporáneas del análisis económico. Su énfasis en los tres puntos identificados proporciona un marco claro para comprender, pese a las innovaciones evidenciadas, la persistencia del enfoque neoclásico al interior de las metodologías utilizadas actualmente en la economía.

3. La frontera del programa: la Arquitectura de la Elección y la Economía del Diseño

El programa neoclásico de investigación en economía, desde sus inicios hasta la actualidad, puede ser representado, a través del enfoque epistemológico de Imre Lakatos, como un cuerpo articulado de teorías. A pesar de las diversas ramificaciones y modificaciones en los supuestos periféricos, el núcleo firme de la teoría, basado en la racionalidad instrumental, ha perdurado a lo largo del tiempo, lo que permite considerar al programa como una entidad coherente y continua.

La consolidación de la economía del diseño y la arquitectura de la elección en el ámbito económico son ejemplos claros de los avances metodológicos del mainstream acontecido en las últimas tres décadas. Estos dos campos han sido reconocidos como elementos cruciales en virtud de sus contribuciones a la heurística positiva. La concesión del Premio Nobel a Vernon Smith y Daniel Kahneman en 2002, subraya la importancia que la comunidad académica ha otorgado a sus innovaciones.

Conforme a Cordeiro dos Santos (2011), la arquitectura de la elección (AE) tiene como objetivo principal la creación de contextos de toma de decisiones que faciliten que los individuos elijan con mayor información y de manera más beneficiosa, en especial, cuando prevalece la búsqueda del beneficio social -aunque también puede utilizarse como base para la búsqueda del beneficio individual-. Un ejemplo ilustrativo de este concepto es la idea del "pequeño empujón" (*nudge*), impulsado por R. Thaler, que busca influir en las elecciones individuales de manera sutil y no restrictiva (Mira, 2018).

La AE se basa en el reconocimiento de patrones de comportamiento relacionados con la racionalidad limitada, un concepto desarrollado por Simon (Marqués y Weisman, 2008). En este contexto, se han identificado heurísticas de decisión y sesgos que influyen en el comportamiento de los agentes económicos durante la toma de decisiones en situaciones complejas. La AE se centra en ayudar a las personas a tomar decisiones que estén más alineadas con la maximización del comportamiento, sin imponer restricciones a la libertad de elección individual.

Por otro lado, la Economía del Diseño (ED), tal como se deduce de Tirole (2017), se enfoca en el estudio de elementos vinculados a la ingeniería económica y en la configuración de mecanismos de mercado -

en especial, mecanismos de subastas-. Este enfoque se centra en analizar las estructuras de mercado y en el diseño de sistemas económicos que funcionen eficientemente, con la intención de replicar resultados deseables del buen funcionamiento del mismo o crear incentivos que reflejen esos valores.

Ambos campos también ofrecen la capacidad de analizar mercados reales y artificiales, así como la oportunidad de manipular propiedades específicas de los mercados a través de experimentos, proporcionando una comprensión más completa de cómo funcionan estos mecanismos de asignación en la práctica y cómo se pueden diseñar para alcanzar resultados deseados.

Es importante destacar que la inclusión de estos enfoques no está exenta de un análisis de cuestiones éticas. La AE, en particular, plantea preguntas sobre la manipulación de las decisiones individuales y la responsabilidad de quienes diseñan los contextos de elección. Esto conduce a debates sobre la libertad de elección y el papel del Estado en la orientación de las decisiones de las personas.

4. Reflexiones finales

La evolución de la teoría económica desde el marginalismo hasta la consolidación de la teoría neoclásica marcó un cambio paradigmático fundamental en la disciplina. Este cambio se centró en el enfoque en la toma de decisiones de los agentes económicos individuales, impulsado por conceptos como la utilidad marginal y los costos unitarios. La teoría neoclásica, a lo largo de su historia, se ha mantenido arraigada en la racionalidad instrumental, lo que ha llevado a la creación de modelos basados en la optimización de preferencias exógenas.

Sin embargo, la economía moderna ha ido más allá de los límites de la teoría neoclásica. La incorporación de la TJ y el desarrollo de campos como la ED y la AE han ampliado la comprensión de la toma de decisiones y la configuración de mercados. El segundo de estos enfoques, de forma explícita, reconoce la existencia de racionalidad limitada y sesgos cognitivos en la toma de decisiones, y busca diseñar contextos que faciliten elecciones más informadas y beneficiosas.

La resistencia inicial de la economía neoclásica a la experimentación y a la consideración de otras metodologías refleja la presencia de una heurística negativa clara. Sin embargo, la adaptación y aceptación de estos métodos demuestran la capacidad de la disciplina para evolucionar y enriquecerse, una vez establecidos los argumentos metodológicos que evitan avanzar contra el núcleo.

Asimismo, la inclusión de la ética en la discusión sobre la AE subraya la importancia de considerar las implicaciones éticas de las decisiones económicas y del diseño de mecanismos de mercado. Esta

dimensión ética es esencial para abordar preguntas fundamentales sobre la libertad de elección y la responsabilidad en el diseño de contextos de toma de decisiones.

La economía contemporánea ha superado las fronteras de la teoría neoclásica mediante la incorporación de nuevos enfoques y metodologías que reconocen la complejidad de la toma de decisiones y la configuración de mercados. Estos desarrollos abren el camino hacia una comprensión más rica y matizada de los comportamientos económicos y sus implicaciones éticas, lo que refleja la vitalidad y la adaptabilidad de la disciplina económica en el siglo XXI.

5. Referencias bibliográficas

- Arnsperger, C., y Varoufakis, Y. (2006). What Is Neoclassical Economics? The three axioms responsible for its theoretical oeuvre, practical irrelevance and, thus, discursive power. *Panoeconomicus*, 53(1), 5-18.
- Cabrales, A. (2018). Nash and game theory. Recuperado de <https://www.ucl.ac.uk/~uctpcab/divulgacion/Nash.pdf> el día 30 de septiembre de 2023
- Colander, D. (2000). The death of neoclassical economics. *Journal of the history of Economic Thought*, 22(2), 127-143.
- Cordeiro dos Santos, A. C. (2011). Behavioural and experimental economics: are they really transforming economics?. *Cambridge journal of economics*, 35(4), 705-728.
- Cordeiro dos Santos, A.C. (2006, November 9). *The Social Epistemology of Experimental Economics*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1765/8094> el día 30 de septiembre de 2023.
- Croson, R. y Gächter, S. (2010). The science of experimental economics. *Journal of Economic Behavior & Organization* 73(1), 122-131.
- Davis, D. D., y Holt, C. A. (1993). Experimental economics: Methods, problems, and promise. *Estudios Economicos*, 179-212.
- Guala, F., y Salanti, A. (2001). Theory, experiments, and explanation in economics. *Revue internationale de philosophie*, 217(3), 327-349.
- Hicks, J. (1939). The foundations of welfare economics. *The economic journal*, 49(196), 696-712.
- Lakatos, I., Worrall, J., Currie, G., Zapatero, J. C., & Castrillo, P. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. (No Title).
- Lawson, T. (2001). *Mathematical Formalism in Economics: what really is the problem?*. In *Methodology, Microeconomics and Keynes* (pp. 85-95). Routledge.
- Marqués, G., y Weisman, D. (2008). La futilidad de criticar el modelo de Simón de elección racional. *Economía*, (26),43-62. ISSN: 1315-2467. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195617231003> el día 30 de septiembre de 2023.

- Mira, P. (2018). Portándose Epistemológicamente Mal (a Propósito del Nóbel a Richard Thaler). *Filosofía de la Economía*, 7(1), 7-7.
- Myerson, R. B. (1999). Nash equilibrium and the history of economic theory. *Journal of Economic Literature*, 37(3), 1067-1082.
- Roncaglia, A. (2017). *Breve historia del pensamiento económico* (Vol. 122). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ross, D. (1995). Real patterns and the ontological foundations of microeconomics. *Economics & Philosophy*, 11(1), 113-136.
- Samuelson, P. *Foundations of economic analysis* (Vol. 197, No. 1). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Smith, V. (1994). Economics in the Laboratory. *Journal of economic perspectives*, 8(1), 113-131.
- Starmer, C. (1999). Experimental economics: hard science or wasteful tinkering?. *The Economic Journal*, 109(453), 5-15.
- Tirole, J. (2017). *La economía del bien común: ¿ Qué ha sido de la búsqueda del bien común? ¿ En qué medida la economía puede contribuir a su realización?* . Taurus.